

PRESENTACIÓN

Francisco Oltra Climent

Director de la Real Sociedad Económica
de Amigos del País de Valencia

INSTRUIRSE PARA INSTRUIR, ASÍ REZA UNA DE LAS PREMISAS BÁSICAS DE VOLTAIRE en su obra *Cándido*. Y ¿porqué Voltaire para titular una obra sobre viajeros valencianos? Por varios motivos, de una parte, el filósofo francés era un enamorado del género de la literatura de viajes, de la que poseía cerca de cien volúmenes en su biblioteca personal.

De otro lado, la obra de Voltaire fue admirada y situada como punto de referencia de algunos de los viajeros valencianos. Entre ellos, el botánico Cavanilles que poseía la mayoría de las obras del filósofo en su biblioteca. Además, su obra *Cándido*, nos traslada a una trama aventurera, similar a nuestro *Quijote*, que tiene mucho de viajera, y que nos conduce desde Europa hasta los confines del Nuevo Mundo, concretamente al mítico *El Dorado*.

Lugares a los que viajaron algunos de nuestros ilustrados valencianos con el afán de formarse en las más variadas disciplinas, al tiempo que para deleitarse con las maravillas que visitaban. Con el mismo objeto de instruir, disfrutar y reflexionar sobre nuestra historia, al tiempo que para honrar la memoria de aquellos viajeros del siglo XVIII, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y la Universidad de Alicante han celebrado un ciclo que lleva por título *Un viaje por la historia: viajeros valencianos por el siglo XVIII*, y en el que han participado destacados especialistas.

Ciclo que comenzó ofreciéndonos una visión general de los viajeros valencianos durante la Ilustración, y que continuó con sucesivas charlas, en las que pudimos conocer de cerca los viajes de Beramendi por el País Valenciano, la expedición científica de Balmis, el periplo italiano del jesuita Juan Andrés, los via-

jes europeos de Antonio Ponz, la estancia parisina del botánico Cavanilles, y la aventura editorial del *Viaje literario a las iglesias de España* de los hermanos Villanueva.

Algunos de estos viajeros, caso de Cavanilles, fueron socios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, con la que compartieron el mismo espíritu de libertad, tolerancia e instrucción educativa que formaba parte de uno de los pilares fundacionales de la entidad. Esta mirada atrás a nuestra historia no es sino el reconocimiento a una labor constante, callada y respetuosa de nuestros ilustrados por el progreso cultural del país. Avances que quedaron reflejados no sólo en los viajes, sino en un número considerable de obras impresas, algunas de las cuales custodia en la actualidad la Económica, y que constituyen de por sí auténticas joyas bibliográficas.

Doscientos treinta años después, la Económica tiene en su historia un referente indiscutible que ha de servir de acicate a las generaciones presentes y futuras para continuar trabajando con el mismo ímpetu volteriano de instruirse para instruir.

PRESENTACIÓN

Ignacio Jiménez Raneda
Rector de la Universidad de Alicante

EL REVERENDO BRITÁNICO JOSEPH TOWNSEND, VIAJERO POR LA ESPAÑA DE CARLOS III durante los años 1786 y 1787, nos dejó en el comienzo de su libro sobre este trayecto una anotación imprescindible para comprender las dificultades que tenían los transeúntes foráneos para visitar nuestro país: “Para viajar por España con comodidad hace falta tener una buena constitución física, dos buenos criados, cartas de crédito para las ciudades principales y una presentación apropiada para las mejores familias, tanto de los nativos como de los forasteros residentes en el país”. Era una buena forma de recordar a posibles osados ingleses que el viaje por la piel de toro no era un asunto para tomárselo a broma.

Los caminos por los que debían transitar eran pésimos o inexistentes y, por otra parte, pululaban en ellos multitud de amigos de lo ajeno, siempre dispuestos a desplumar al incauto. Las posadas donde debían alojarse resultaban caras, sucias y extremadamente peligrosas. O donde los carromatos, en aquel siglo de la Ilustración, desde las peligrosas galeras a los coches de colleras, convertían el viaje en un suplicio extremo. Si a esto unimos un gobierno absolutista, una Inquisición que había perdido fuelle pero que todavía mantenía buena parte de sus terribles prerrogativas y la ignorancia de los habitantes de una nación que había conocido siglos mejores, no puede extrañarnos que viajar por España obligara a los esforzados que se atrevieron a ello a testar antes de salir de su domicilio.

Por eso, y por mucho más, los atrevidos viajeros valencianos que recorrieron España, tanto la metrópoli como sus colonias, o marcharon al extranjero para aprender, siempre con el objetivo de conocer la realidad social y económica hispana para poder cambiarla a mejor, merecen nuestro respeto y considera-

ción. Y de entre el nutrido y esforzado grupo de ilustres personajes que nos dejaron testimonio escrito de todo ello merece destacarse el núcleo constituido por los transeúntes valencianos. Aquellos que, como Jorge Juan, Beramendi, Cavanilles, Balmis, Juan Andrés, Antonio Ponz, los hermanos Villanueva, Joseph Ortiz, Pérez Bayer y tantos otros, contribuirían con sus aprendizajes y enseñanzas al establecimiento, siquiera fuera en forma teórica, de una nación más culta y más avanzada.

La Universidad de Alicante, junto a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, ha querido dejar testimonio con esta publicación, fruto de las jornadas celebradas en Valencia y en Alicante durante el curso académico 2007/2008, del reconocimiento que les debemos a aquellos ilustres ilustrados que nos mostraron la España del pasado y nos dejaron las claves para comprender un poco mejor la España actual.